

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saevedra, 55, Rue Talbott.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

ADVERTENCIAS.

REGALO.

Aunque pobre, la Empresa de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, no puede menos de mostrarse agradecida a las pruebas de aprecio y consecuencia que en circunstancias críticas recibe de sus suscritores.

Disponde de unos cuantos ejemplares del famoso «Examen crítico del Gobierno representativo», del P. TAPARELLI, y desde luego los pone a disposición de sus abonados. Pero como el número de estos ejemplares es muy limitado, al de ejemplares existentes de dicha obra, la Empresa de EL PENSAMIENTO entregará o remitirá por correos, franco de porte, la obra expresada a cuantos paguen el importe de la suscripción para Madrid ó provincias por todo el año próximo; así como a los que, estando suscritos por parte de dicho año, prorroguen y paguen su suscripción hasta el 31 de Diciembre de 1868, aunque sea solo un mes el que tengan que prorrogarla.

Para tener opción a este regalo, no se necesita pagar la suscripción en la Administración del periódico: basta que se haga el pago en casa de cualquiera de los comisionados reconocidos de la Empresa en provincias.

Recordamos a los suscritores, cuyo abono concluye en fin del corriente mes, que le renueven a tiempo, si desean seguir suscritos.

Conviene mucho que al hacer la renovación acompañen una de las fajas con que reciben el periódico.

Aquellos señores suscritores que tienen aun en descubierto algún trimestre de suscripción, nos dispensarán un señalado favor pagándolo por cualquiera de los medios de que se han valido hasta ahora.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE ESTADO.

REALES DECRETOS.

En atención a las razones que me ha expuesto mi ministro de Estado, vengo en admitir la dimisión que D. Simón de las Casas ha presentado del cargo de mi enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en China.

En atención a las circunstancias que concurren en D. José Heriberto García de Quevedo, mi ministro residente que ha sido en Munich, vengo en nombrarle mi enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en China.

Dado en Palacio a diez y siete de Diciembre de mil ochocientos sesenta y siete.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Estado, Lorenzo Arrazola.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

REALES ÓRDENES.

La Reina (Q. D. G.) se ha servido disponer que se observe puntualmente lo prevenido en las Reales órdenes de 14 de Diciembre de 1848 y de 1.º de Enero de 1849, respecto del puesto de honor que en la apertura solemne de los tribunales deben ocupar los decanos de los colegios de abogados.

Y de orden de S. M. lo digo a V. a los efectos oportunos. Dios guarde a V. muchos años. Madrid, 24 de Diciembre de 1867.—Roncali.

Señor regente de la Audiencia de ...

A fin de que tenga debido cumplimiento lo establecido en el art. 2.º del Real decreto de 6 del pre-

sente mes, y sin perjuicio de acordar lo correspondiente en vista de lo que se disponga en la nueva ley de presupuestos;

La Reina (Q. D. G.), de conformidad con lo propuesto por V. I., se ha servido resolver:

1.º Desde 1.º de Enero de 1868 los registradores de la propiedad llevarán un libro en que anoten por riguroso orden cronológico todos los honorarios que devenguen por cualquiera de los conceptos comprendidos en el arancel que va unido a la ley hipotecaria, con expresión de la cantidad devengada, concepto por que se devenga, individuo ó corporación que deba satisfacerla, y número del asiento de presentación del título, si lo hubiere; y en el caso de que los honorarios hubiesen sido ocasionados por alguno de los mandamientos judiciales a que se refiere el art. 340 de la citada ley hipotecaria, expresarán esta circunstancia, con la fecha del mandamiento, juzgado ó tribunal que le haya expedido, y asunto en el cual se hubiere acordado.

2.º Desde la citada fecha no percibirán los registradores cantidad alguna por razón de honorarios, sin dar al interesado el oportuno recibo en que consten todas las circunstancias que se han expresado en la disposición anterior.

3.º Servirán de cargo a los registradores, para la deducción de lo que deben entregar al Tesoro público, todas las cantidades anotadas en el mencionado libro, aun cuando no las hubieren percibido; a excepción tan solo de las que se devenguen por asientos ó certificaciones comprendidas en el citado art. 340 de la ley hipotecaria y las que correspondan a bienes del Estado que deba satisfacer la Hacienda. De las cantidades devengadas por estos dos conceptos únicamente, se hará mérito para la deducción cuando realmente se hubieren cobrado.

4.º En los primeros días del mes de Abril formarán los Registradores una relación que, siendo copia exacta del libro que queda indicado, contenga los honorarios devengados en los tres primeros meses del año, y que deben servirles de cargo según la disposición anterior. Al pie de esta relación extenderán la cuenta de lo que corresponde percibir al Erario con arreglo a las prevenciones siguientes:

Si el total importe de la relación no excede de la cuarta parte del sueldo de Jefe de primera instancia de la categoría respectiva, ó sea de 750 escudos en Madrid, de 550 en los Registros de primera y segunda clase, de 450 en los de tercera y de 375 en los de cuarta, salva la reserva de los derechos adquiridos que contiene la Real orden de 6 del actual, la única cantidad que se deducirá para el Tesoro será el 5 por 100 de las dos terceras partes del total importe, con arreglo a lo establecido en la ley vigente de Presupuestos.

Cuando el importe de la relación exceda del de las dotaciones mencionadas en el párrafo anterior, se deducirá del exceso, primero, el 35 por 100 que debe ingresar en el Tesoro con sujeción a lo mandado en el Real decreto de 6 del actual, y después el 5 por 100 de las dos terceras partes del 65 restante y de la cantidad deducida como sueldo.

5.º Antes del 15 del referido mes de Abril precisamente, los registradores entregarán en la Administración de Hacienda del partido la relación y cuenta que van mencionados, y la suma a que ascienda el 5 y 35 por 100 que debe percibir el Estado.

6.º En los primeros días del mes de Julio formarán dichos funcionarios una relación igual a la mandada extender en la disposición 4.ª de esta Real orden por lo relativo a los tres meses anteriores. Al importe de esta relación se acumulará el de lo correspondiente al primer trimestre del año, y de la suma de ambas se hará la deducción del 5 y 35 por 100, según proceda, con respecto a la total devengada en el semestre, entregando a la Hacienda antes del 15 del citado mes de Julio, con arreglo a lo prevenido en la disposición anterior, la cantidad que resulte correspondiente a la misma, hecha baja de la entregada en el primer trimestre.

7.º Si por la cuenta definitiva del semestre apareciese un saldo contra el Tesoro y a favor del registrador, tendrá este derecho a reclamar su importe de la Hacienda.

8.º Las cantidades que se hubieren cobrado en el segundo trimestre por alguno de los dos conceptos exceptuados en la disposición tercera, se cargarán en la relación de dicho segundo trimestre.

9.º Si los administradores de Hacienda tuvieren justo motivo para creer que en la cuenta hu-

biese alguna omisión de honorarios, lo pondrán en conocimiento de este ministerio por el conducto debido, a fin de que por el mismo se acuerde lo que corresponda; y

10.º La falta de anotación de cualesquiera honorarios devengados en el libro y relación expresados será causa bastante para la separación del registrador, sin perjuicio de la responsabilidad criminal a que haya lugar.

Lo que de Real orden digo a V. I. para los efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid, 24 de Diciembre de 1867.—Roncali.—Señor subsecretario de este ministerio.

MINISTERIO DE HACIENDA.

De acuerdo con el informe del Consejo de Estado, la Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien disponer lo siguiente acerca del Banco de Sevilla:

1.º Que no se dispense la solicitada aprobación al convenio verificado entre el Banco y el Crédito Comercial con fecha 20 de Febrero último y aprobado en junta general extraordinaria de accionistas en 26 de Marzo.

2.º Que en el plazo de un mes se remita por el comisario régio el balance ó inventario de todos los bienes, derechos y acciones del Crédito Comercial, cuya operación ha debido ser el acto previo de la liquidación que se proyectaba hacer del capital de aquella sociedad.

3.º Que dentro del mismo plazo se verifique la sustitución de las garantías prestadas por el Crédito Comercial al Banco, consistentes en valores industriales y comerciales, así como en acciones de la emisión de este establecimiento.

4.º Que conforme vayan produciendo sus efectos los embargos causados en los bienes del Crédito Comercial, tenga lugar el reintegro de las cantidades de que el Banco resulte acreedor.

5.º Que el comisario régio contribuya a activar el curso de las actuaciones judiciales pendientes, para que el Banco acabe de reintegrarse en el más breve plazo posible de las anticipaciones hechas al Crédito Comercial.

Y 6.º Que por el déficit que pueda resultar en el capital del Crédito Comercial vengán a responder al Banco en la forma que la legislación en la materia lo determine, los individuos del Consejo de administración del Crédito Comercial y los de la Junta de gobierno del Banco que suscribieron el contrato de 26 de Junio de 1866.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 23.

En la discusión de la ley sobre el ejército dijo el ministro Niel, que procurado completar nuestra organización militar, creía trabajar en favor de la paz, cuyo mantenimiento espera; anunció que el contingente de este año sería de cien mil hombres; el resultado de la ley será poner a la Francia a cubierto de todo ataque. Mr. Favre habló ligeramente.

Dice la «Presse» que nuevas tropas francesas serían enviadas a Roma.

Florenia, 23 (por la noche.)

Las sesiones de la Cámara han sido suspendidas. El Rey ha encargado a Menabrea la formación de un nuevo Gabinete. S. M. salió en seguida para Turin.

Roma, 23.

El embajador español ha presentado sus credenciales.

Bruselas, 23.

Asegúrase que el ministerio ha dimitido.

Es interesante la siguiente carta que escriben de Paris con fecha del 20:

«Corren toda clase de rumores sobre las explicaciones atenuantes que el Gabinete de las Tuilerías parece haber dado relativamente a las declaraciones memorables de Mr. Rouher. Según unos, el marqués de Moustier en las explicaciones verbales que ha dado al Sr. Nigra, ha tranquilizado al Gabinete de Florenia sobre la trascendencia de la palabra *jamás*. Según otros, el Emperador parece haber dicho: «Los italianos irán a Roma cuando yo esté en Berlín.»

Háblase también de un tratado secreto y de cir-

ta eventualidades relativas a la muerte del Papa; pero todos estos rumores no parecen poco merecedores de atención. Claro está que el Gobierno francés se halla ligado por algún tiempo en virtud de los compromisos que contrajo el día 5 de este mes, y que si cuenta en secreto, lo que yo ignoro, con ciertos acontecimientos para desprenderse en parte de sus compromisos, siempre habrá de contar con el sentimiento católico y conservador que hace tres semanas se está manifestando en el seno de la Cámara y que anima hondamente a la inmensa mayoría del país.

Los más insignificantes de nuestros pueblos atestiguan cada día su doble convicción política y religiosa con los actos más significativos. Así por ejemplo una reducida parroquia de las inmediaciones de Estrasburgo que solo cuenta unos setecientos habitantes, ha reunido la cantidad de mil doscientos francos para mantener dos soldados pontificios durante un año, y dos jóvenes de dicha parroquia se han alistado inmediatamente en representación de la misma en la legión de Antibes.

En la propia diócesis de Estrasburgo varias poblaciones han imitado este ejemplo, y no hay provincia alguna donde no se registren hechos análogos.

El Gobierno tiene pues vivo interés en seguir una política conforme con el sentimiento nacional, y en no lastimar creencias que constituyen su principal apoyo.

A pesar de ciertas negativas sigue siendo probable que el Sr. Nigra se marchará de Paris en donde no será reemplazado inmediatamente. A consecuencia de esto el barón de Malaret saldrá de Florenia y así resultará de común acuerdo el rompimiento provisional de los dos Gobiernos. Asociar las palabras, *rompimiento y buen acuerdo* es una novedad bastante singular; pero la cuestión italiana nos ha mostrado ya tantas singularidades que una más no debe sorprendernos.

Si el gabinete de las Tuilerías sigue en buena armonía con el huésped Real del palacio Pitti, el sentimiento italiano parece exaltarse mas y mas contra la Francia, y los empleados del ministerio interior que están encargados de leer los periódicos de la península detenidos en el correo, dicen que el lenguaje de dichos periódicos escende en violencia a todo lo que se puede imaginar. A Napoleón III lo ponen por el lado, al ejército francés lo ultrajan del modo más sangriento; a nuestro país le tratan con insolencia como si fuese una nación de cuarto orden; y reclaman abiertamente una alianza con la Prusia para asegurar a la Italia la venganza de las últimas afrentas que ha sufrido.

Al propio tiempo el gobierno florentino, según se asegura, ha hecho a varias fábricas de Bélgica un pedido de 400 mil fusiles Chassepot.

Si bien no debe exagerarse la trascendencia de estas demostraciones, tampoco sería cuerdo no tomarlas en cuenta.

Sea como fuere, el Gobierno francés sigue tomando sus precauciones, y la primavera nos encontrará bajo un formidable pie de guerra. Ya le dije a Vd. que se trabaja activamente en montar 900 piezas de artillería rayada en las murallas de Lila. Una orden análoga se ha expedido con respecto a Estrasburgo, y se adoptan iguales medidas en Metz, Thionville, Belleforte y otros puntos de nuestra frontera del Norte y del Este.

Al propio tiempo, en nuestros arsenales se aumentan cada día el personal y los trabajos. En Saint-Etienne, para no hablar más que de las fundiciones de armas de esta ciudad, trabajan sin tregua más de 4.000 operarios y están en disposición de dejar concluidos cada mes 40.000 fusiles Chassepot.

En vista de semejantes hechos, ¿cómo ha de extrañarse que los negocios estén sumidos en una paralización profunda y que los capitales sigan mostrando completa desconfianza? La existencia en caja del Banco ha tenido nuevo aumento; esa existencia pasa ya de mil millones de francos, y no se sabe verdaderamente a donde alcanzará esa gran masa de dinero que corre temblando a buscar un asilo en los subterráneos, forrados de hierro, del Banco de Francia.

Con fecha 20 del actual escriben de Londres lo que sigue:

«Londres, 20 de Diciembre.

Para que la guerra civil exista en Inglaterra, sólo falta que lleguen a las manos los jornaleros irlandeses y el populacho inglés. Moran aquellos en

considerable número en las grandes poblaciones, y la fermentación en ellos es general desde el principio de este mes. La voladura parcial de la cárcel de Clerkenwell por efecto de la aplicación del barril de pólvora y el horror producido por las desgracias que acompañaron al atentado, han exasperado a este vecindario y esparcido en él una alarma que raya en frenesí. Espárcese que los fenianos habían jurado apelar al incendio de los establecimientos públicos y dió cuerpo al rumor la aplicación de materias combustibles a varios almacenes y casas, aunque por fortuna la policía cortó las tentativas de incendio.

Generalizándose entre el pueblo que los fenianos iban a pegar fuego a las fábricas de gas, a los docks, a los cuarteles y demás edificios del Gobierno, y hace cuatro días que todos los establecimientos públicos se hallan vigilados por piquetes de constables que celan noche y día. Hase recurrido a la medida de crear constables extraordinarios en todos los barrios donde hay propiedades que guardar; y millares de vecinos, y entre ellos jornaleros honrados han prestado el juramento exigido para tales casos y figuran en las brigadas de constables extraordinarios organizados en auxilio de la policía. La vigilancia se extiende al río como a la ciudad; temiendo y con razón por las inmensas propiedades que flotan en las aguas del Támesis. A la menuda y sin escándalo, pero muy escrupulosamente, han sido despididos de los docks y de las factorías los trabajadores irlandeses, y tanto en Londres como en Liverpool, Manchester, Glasgow, Leeds, Edimburgo y demás ciudades del Norte, la población indígena desconfía y casi amenaza a los huéspedes irlandeses que en tanto número encierran.

La sumaria de los tres presos acusados de autores del atentado de Clerkenwell se prosigue con gran reserva, pues parece que el llamado Allen ha hecho revelaciones de las que se esperan grandes resultados en averiguación de los autores del delito.

La causa que se forma en Dublin a los periodistas que capitanearon la procesión faciosa del domingo 10 del corriente, ha dado ocasión a los inculcados para hacer ostentación de sus sentimientos hostiles al Gobierno y para decir sendas frases en extrados al abogado de la Corona en medio de los aplausos del público que llenaba el recinto del tribunal. Este ha declarado haber lugar a la formación de causa, pero han sido admitidos a fianza y continuarán recibiendo ovaciones de un pueblo completamente enajenado del Gobierno que lo rige.

Ayer ocurrió en Newcastle una explosión de glicerina, y atribuida por de pronto a los fenianos, que son el bicho de todo inglés en estos momentos, por poco hay un motin. Aclaróse, sin embargo, en breve que al accidente procedía de causas naturales y fortuitas, y quedó cortada la nueva mecha de disturbios.

En Liverpool y en otras ciudades las asociaciones llamadas orangistas y compuestas de irlandeses protestantes y antipapas de los fenianos, han vuelto a sacar la cabeza y hablar gordo.

Antes de ayer se celebró en la Catedral de Dublin una gran festividad religiosa en conmemoración de los soldados del ejército pontificio muertos combatiendo contra los garibaldinos. Predicó el Cardenal Cullen y dió testimonio personal, por haberlo observado durante su último viaje a Roma, de la piedad sincera de los jóvenes y demás católicos extranjeros al servicio de su Santidad, a los que defendió ardientemente, rechazando la calificación de mercenarios dada por sus adversarios. Hizo el Cardenal particular elogio de los señores Quatrebarbes, Urbano de Quelen, Manuel y Diosdado Gourmel, Arturo Guillemin, del holandés Joung y de los ingleses Alfredo Colledge y Julian Watts.

El *Diario Popular* de Lisboa desmiente que el señor D. José de Salamanca esté negociando en Paris para contratar un empréstito por cuenta del gobierno portugués.

Segun un periódico francés, las principales naciones van dentro de poco a presentarse en revista de esta manera:

Austria con 1.000.000 de soldados.
Italia con 1.044.000.
Prusia con 1.250.000.
Rusia con 1.300.000.

cer, decían unos que volverse y otros que no, pues ya que habían venido no sería razón dejar de ver la tierra, y observar en qué paraba aquel negocio, respecto a que el rey de Arjel lo había enviado para tal caso. Otros replicaban a esto que la tierra era muy áspera y mal conocida dellos, y que podrían los mismos moriscos, como hombres mudables y varios, hacerles muy notable daño para ponerse en gracia con su rey. Mas uno de dos capitales que allí venían y traía a su cargo aquella gente, llamado Caracacha, hombre valeroso, de nación turco, les habló a todos desta suerte:

—Valientes y bravos soldados, de turquesa y clara sangre producidos, y de la troyana descendientes, como en las antiguas escrituras se halla, aventajados en paga por vuestro grande valor: muy bien sabéis todos que venimos y somos enviados a las tierras de España de orden del Gran Señor, y del rey de Arjel, habiéndonos escogido entre los demás de sus escuadrones por hombres de gran valor, y que se nos envía para que sepamos estas guerras civiles de España, dando dellas aviso y larga cuenta. Pues si de aquí nos tornáramos, como algunos de vosotros habeis propuesto, ¿qué es lo que de nosotros dirían nuestros amigos y enemigos?

No otra cosa por cierto sino que nos asombramos de ver las costas de España y sus altas sierras, y nos volvimos huyendo como cobardes, sin haber visto la cara a ningún cristiano, y en fuerza de

una relación acaso incierta de dos desventurados morillos que nos la han dado. Si es verdad que los moriscos han dejado la guerra, posible es que sea por falta de su Rey, y que por no tener quien los ampare y gobierne, han dado de mano a las armas. Pues cuando todo sea así, muy bien sabéis que entre los soldados amotinados se elige luego un general que mande y gobierne, para que a su sombra obre la milicia.

Ahora, pues, nosotros podríamos hacer elegir un Rey tal cual nos parezca, y después, porque su vida y honra no pasasen delirio, lleváramosle a Argel cuando la suerte nos dijera muy mal: también podríamos nosotros, teniendo ya un Rey conocido, en compañía desos monjes de que se habla, hacer tanto, que tornásemos a levantar el reino todo, y le moviésemos a tomar armas otra vez contra las cristianas banderas, dándonos Mahoma tan buena suerte, que entráramos por España la tierra adentro, en donde alcanzásemos digna memoria en servicio de nuestro Gran Señor. Pero si por acaso muriésemos, los amigos y enemigos de Argel dirán: *murieron como soldados, y no volaron huyendo como gallinas*. Por tanto, ¡bravos soldados y amigos míos, mi parecer es que salemos en tierra y pisemos el suelo de la España, que estando dentro, el santo Alá y Mahoma proveerán.

Esto que dijo el capitán Caracacha pareció bien al otro capitán llamado Mamí Agad, y a todos los demás soldados que estaban en el navío: así fue-

Habiendo pues llegado los turcos a Valor, bien cerca de la cueva donde estaba Muley, sucedió que este, poco antes de aquella hora, se había salido de su escondrijo por dar algún descanso a la vista que tantos días había tenido ofuscada en aquella oscuridad, y recrear el corazón y los ojos con la hermosa perspectiva del campo.

Estando sentado entre unas matas grandes de lentiscos y romeros, mirando las altas y fragosas sierras de aquellas Alpujarras, se le vinieron a la memoria todas las guerras antiguas que habían allí pasado, y las ruinas de aquel reino que antes solía ser tan próspero y rico, y en todo tan pujante; y con estos recuerdos vino a dar y a pensar en su presente desventura, cómo se había visto muy pocos días antes coronado por Rey y señor de aquel reino, y cómo al presente se veía solo y de amparado, y faltar muchas veces de lo necesario para su sustento. Acordábase de Granada y de la buena vida que allí tenía, puesto en estado de prospera fortuna; acordábase de la mala salida que había hecho de aquella ciudad por una cosa de tan poca consideración, y cómo al presente se hallaba sin los bienes que poseía entonces, sin el que después le habían prometido falsas esperanzas, solo, desamparado de todo bien, apartado de su padre, madre y hermanos, y ocasionando el mal que pasaban todos por su causa.

Esto consideraba D. Fernando de Valor, y lloraba y se lastimaba con justa razón, formando mil

Pues como se derramase ya la fama del perdón a todos los pueblos levantados, los moris tiraron por una parte, y los que se querían reducir y haber paz por otra; de suerte que había dos ejércitos, siendo de más poder el de los moris y otros malhechores que andaban con ellos, por estar mejor armados; y como los unos ni los otros no supiesen qué se había hecho el señor de Valor, andaban maravillados y sin saber qué hacerse, no teniendo Rey. Todos se volvieron a sus lugares, salvo aquellos que andaban buscando al reyecillo, y que formaban dos tropas de gentes guiadas por cuatro moros, como llevamos referido, y el uno de ellos y más principal se llamaba el Dete; de los nombres de los otros no tuve noticia. Estos y otros amigos suyos, por codicia de los diez mil ducados, y por ponerse bien con el marqués de Mondéjar, practicaban diligencias esquivadas buscando al reyecillo, pero nunca pudieron hallarle muerto ni vivo. Entendiendo que se habría pasado a África, acordaron matar a un mozo morisco hijodalgo, llamado el Maule, que en el talle y garbo, rostro y color se parecía mucho a D. Fernando; y muerto, le fue cortada la cabeza, que llevaron a Granada, certificando con falsa relación y jurando que aquella cabeza era del reyecillo. Mostrándola por toda Granada, cuantos la vieron decían que con efecto lo era, y así dieron el premio prometido a los que la trajeron; y a uno dellos que decía ser el quien le había dado muerte, le envió el marqués a Ma-

Y Francia con todos los hombres que pasen de 20 años y no estén listados.
Consecuencias del derecho nuevo.

Es curioso el siguiente estado de la marina de guerra con que actualmente cuentan los Estados Unidos:

Distribucion.	Número.	Cañones.
Buques en servicio activo....	56	507
Id. escuelas.....	3	52
Id. depósitos o pontones.....	8	429
Id. en servicio especial.....	3	44
Id. agregadas á la academia naval.....	10	115
Id. en los astilleros y estaciones.....	23	41
Total en servicio activo..	103	898
Monitores desarmados.....	49	409
Id. sin completar.....	6	22
Buques de vapor sin completar.....	21	322
Id. de vela sin id.....	2	»
Otros buques desarmados, en firme ó alistándose para hacerse á la mar ó ser vendidos.....	57	508
Total general.....	248	1.869
tripulados por 11.900 hombres.		

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 26 DE DICIEMBRE DE 1867.

A LA EPOCA.

Vamos á cumplir la palabra que anteayer dimos á *La Epoca*, refutando los errores que hemos encontrado en su artículo del lunes. Entramos con mucho gusto en esta polémica, primero, porque la cuestión de arte que aquí tratamos, es, á nuestro juicio, más importante y trascendental que la mayor parte de las cuestiones políticas que de continuo zarandeamos; segundo, porque es una materia libre en cuanto se refiere al arte pagano en general, materia en la que se hallan divididos los católicos, y es bien, por lo tanto, que se vea quiénes se hallan de acuerdo en este punto con nuestros naturales adversarios, y quiénes no.

Pero antes de entrar en el asunto debemos advertir á *La Epoca* que nos han dolido en el alma las siguientes palabras que se encuentran al comienzo de su artículo:

«Discutir con un diario neo-católico es colocarse bucanamente en la situación de los soldados de la campaña de Rusia, entre el hielo y el fuego: un paso adelante y el hálito frío y penetrante de las doctrinas neo-católicas penetra hasta los huesos; un paso atrás, y el fuego en que se tuestan los réprobos nos circunda y nos sazona para el festín á que cualquier diario neo-católico se le antoja invitar á sus compañeros.»

Nos duele, sí, esta opinión que *La Epoca* tiene formada de nuestras doctrinas y de nosotros mismos, porque cabalmente lo que distingue á nuestras doctrinas es la luz, es el calor con que todo lo animan y vivifican, y si logramos expresar lo que sentimos respecto á este punto, verá *La Epoca* que lejos de sentir ese hábito frío y penetrante á que ella se refiere, sentirá el sople de vida que se desprende de aquella boca que dijo: «YO SOY LA VIDA.»

En cuanto al fuego de condenación en que se tuestan los réprobos, no tema *La Epoca* que nosotros nos adelantemos á los juicios de Dios. Harto que hacer tenemos con nuestra propia conciencia, para juzgar de la agena y condenarla osadamente. Solo Dios penetra en lo íntimo del pensamiento humano, y solo Él mide la responsabilidad que á cada uno toca de sus actos respectivos.

Esto sentado, pasemos á tratar de nuestro asunto.

Cuando dijimos á *La Epoca* que al negar la suficiencia del *craterio católico* para juzgar de las obras artísticas, negaba que en el Catolicismo existiera el ideal absoluto de la belleza, le diríamos estas preguntas: ¿Qué entiende por belleza? ¿Qué por *craterio* de la belleza? ¿Qué por *craterio* católico? Y hé aquí en qué términos se ha servido responder *La Epoca*:

«No podemos dar á nuestro colega una definición satisfactoria de la *belleza*, por la sencilla ra-

zon de que no la hay. *Gioberti* dijo de ella que era un *no sé qué*, *Platón* que lo *bello* es *difícil*, y *Kant* dió una fórmula puramente negativa, suficiente para que no se la confundiera con el *util*, pero no para que se comprendiera lo que es *belleza*. No tenemos, sin embargo, dificultad en conceder á *EL PENSAMIENTO* que la *belleza*, como la *verdad* y la *bondad*, es una idea fundamental; añadiendo que se halla íntimamente relacionada con la psicología y con la ontología, cuando se la considera como atributo de la divinidad.

»En cuanto á la frase *craterio neo-católico*, ya hemos demostrado que no queremos dar á entender con ella que un neo-católico no pueda alcanzar el ideal de la *belleza*, ejecutar una obra artística ó juzgar de ella lo mismo que un protestante ó un pagano, sino que precisamente porque puede hacerlo y lo hace, se demuestra que la *belleza* no es idea exclusiva de ninguna religión, y que no se presta, por lo tanto, á las consecuencias que la escuela neo-católica intenta sacar de ella, condenando lo que se la antoja que se aparta del catolicismo, y poniendo trabas á las letras y á las artes como se ocupa en ponerlas á todo, para matar la libertad en todas sus manifestaciones.»

Cierto que no existe una definición satisfactoria de la *belleza*, por lo mismo que es una idea fundamental, según *La Epoca* confiesa. ¿Qué es la *verdad*? ¿qué es la *bondad*? En vano se esforzarán todos los filósofos del mundo para definir satisfactoriamente estas ideas: otro tanto acontece con la *belleza*. Sin embargo, los católicos tenemos, no una definición, sino una afirmación de esas tres grandes ideas. El Divino Redentor dijo de sí mismo: «Yo soy el camino, la *verdad* y la *vida*.» El era la *bondad*, El era la *ciencia*, El era la *belleza*. ¿Podemos negarlo? No; tanto valdría como sostener que Jesucristo no es Dios, el cual es la *bondad* infinita, la *verdad* infinita, la *belleza* infinita. Luego existe un ideal de *belleza*, absoluto, único, normal, del que son un débil reflejo todas las bellezas de la creación, ya hayan brotado al impulso de las leyes naturales, ya al calor fecundo del géneo artístico. Si *La Epoca* conviene en que la *belleza* es una idea fundamental, no puede menos también de convenir en que esa idea está infinitamente realizada en Dios; y como no hay más Dios que el Dios de los católicos, Padre del Verbo encarnado, fuerzas convenir, por último, con nosotros, en que el ideal de la *belleza* se encuentra única y exclusivamente dentro del catolicismo. ¿Qué fundamento, pues, tiene esta frase de *La Epoca*: «la *belleza* no es idea exclusiva de ninguna religión?» Fúndase *La Epoca* en que los protestantes y los musulmanes, los politeístas y los monoteístas tienen idea de la *belleza* y son capaces de producir obras artísticas sin necesidad de las inspiraciones del catolicismo, lo cual prueba además, según *La Epoca*, que la idea de *belleza* es independiente (no incompatible), de toda religión. *La Epoca* no ha reflexionado bien sobre el asunto; de otro modo, es seguro que hubiera previsto á dónde se iba á parar con semejantes ideas.

Medite un instante con nosotros, pero de buena fe, con la mano puesta sobre el corazón, y verá claramente la exactitud del siguiente razonamiento: la *belleza* es independiente de toda religión; ¿por qué? porque católicos, protestantes, musulmanes, mormones, politeístas y monoteístas son igualmente capaces de producir obras bellas. Apoyados en esta razón podemos decir: la *verdad* y la *bondad* son independientes de toda religión, porque católicos, protestantes, musulmanes, mormones, politeístas y monoteístas son capaces de conocer *verdades* y hacer obras *buenas*. ¿Admite *La Epoca* esta deducción? ¿Cree de veras que la *bondad* y la *verdad* son independientes de toda religión positiva? Entonces desmiente las palabras de Jesucristo, se coloca en abierta oposición con la Iglesia que se declara infalible para conocer la *verdad* y la *bondad*. ¿Pues cómo se explica (nos dirá tal vez *La Epoca*) que los musulmanes y los paganos conozcan *verdades* y hagan obras *buenas*, si no poseen la *verdad* y la *bondad* predicadas por Jesucristo y su Iglesia? Sencillamente; Dios grabó en el corazón del hombre la ley natural; Dios además se reveló en el principio de los tiempos, y la tradición ha conservado siempre, aun en las sociedades más apartadas del camino

del bien, algo de las divinas revelaciones. El hombre *naturalmente* ama la *verdad*, ama la *bondad*, aun en medio de sus mayores extravíos y de sus aberraciones más horribles; de la misma manera el hombre *naturalmente* ama la *belleza*, de cuyo amor brotan las obras artísticas, más ó menos conformes con el ideal, así como del amor á la *verdad* y á la *bondad* brotan las obras científicas y las obras moralmente buenas, más ó menos conformes también con el ideal de la *verdad* y de la *bondad* infinitas. ¿De qué depende esta mayor ó menor conformidad? De una sola cosa; de la religión positiva que los hombres profesen. ¿Hay una Religión positiva verdadera, única verdadera? Si. Pues las obras *verdaderas*, *buenas* y *bellas* serán tanto más verdaderas, buenas y bellas cuanto más se acerquen á esa *única* Religión donde *únicamente* se encuentra el ideal de la *verdad*, de la *bondad* y de la *belleza*.

No señor, contesta *La Epoca*; y para probar nuestra falta de razón, nos sale al paso con el siguiente argumento:

«Lo que nosotros sostenemos, en vista del desenvolvimiento que aquel y otros periódicos están dando á la religión católica, hasta afirmar que fuera de ella no cabe grandeza ni progreso en ningún orden de los conocimientos humanos, es la *independencia* (no la incompatibilidad) de las artes y de la poesía de la religión que los españoles profesamos, lo mismo que de otra cualquiera: lo que sostenemos es un hecho que está á la vista de todo el mundo; que se puede ser gran poeta como Virgilio, Milton ó Byron; gran escultor como Fidias, Torwaldsen ó Fokelberg; gran pintor como Reynolds ó Kanbach, sin ser católico; añadiendo que si el Tasso y Petrarca, Racine y Moliere, y la mayor parte de los grandes poetas ó artistas de Italia y Francia comprendieron la *belleza* y la encarnaron en sus obras, no fué por ser católicos, sino porque nacieron artistas ó poetas.»

Noten nuestros lectores que la fuerza del argumento está en las palabras últimas que hemos subrayado, porque son dignas ciertamente de subrayarse. ¿Parece imposible que se le hayan escapado estas palabras tan candidas, tan inocentes, tan sencillitas á un periódico cuya ilustración somos los primeros en reconocer!

Claro está que ni Tasso, ni Racine fueran poetas por ser católicos, sino por ser poetas, como Virgilio no fué poeta por ser pagano, sino por ser poeta. ¿Quién lo duda? ¿Ni quién es capaz de dudarlo? ¿Pues ¡bendito sea Dios! están acaso monopolizados el talento y la inspiración por los católicos? ¿Basta ser católico para tener talento? ¿Pues no hay católicos necios que digamos!

No; el catolicismo no hace discretos á los que han nacido tontos, ni poetas á los que no lo son; pero sí hace que los discretos sean iluminados con la luz radiante de la *verdad*, y los artistas abrasados con el calor fecundo de la *belleza*.

Virgilio y Byron, Fidias y Reynolds, fueron grandes artistas. Pero ¡ah! si el catolicismo hubiera ariscolado aquellos corazones en el amor ardiente del corazón de Jesús, ¡manantial inagotable de vida! ¿qué hubieran llegado á ser Virgilio y Byron, Fidias y Reynolds? La inteligencia no puede adivinarlo; pero el corazón siente que la *belleza* de las obras de aquellos géneos serían hoy tesoros inmensos de dulzura incomparable, de consuelo y de amor indecibles.

Más, mucho más tenemos que decir á *La Epoca*, pero este artículo es demasiado largo y debemos hacer aquí punto final.

VALENTIN GOMEZ.

Haciéndose cargo el periódico *Le Monde* de la derrota sufrida por Menabrea en la Cámara popular del reino subalpino, dice:

«La orden del día presentada á la decisión de la Cámara es un programa que consta de dos partes: el mantenimiento del voto del Parlamento que proclamó á Roma capital de Italia, y la desaprobación de los medios violentos empleados por los garibaldinos para realizarlo.

Lo que la Cámara rechaza no es el primer punto; porque en la misma sesión rechazó la Asamblea las proposiciones de los diputados Cioti y d'Ondes Reggio, que eran favorables á la conservación del poder temporal. Lo que la Cámara condena es la desaprobación del em-

pleo de los medios violentos. No siente que Garibaldi haya querido realizar su programa por medio de la fuerza y contra las leyes del Estado, y no está convencida de que las garantías de la unidad italiana consistan en el respeto á los tratados. Entre el general Menabrea, juzgado con tanta benevolencia por nuestros diarios oficiales, y Ratazzi, tan severamente condenado en la tribuna por nuestros ministros, está por el segundo. Entre la alianza de Italia con Francia y con Garibaldi, prefiere la alianza con este.

Sea. Nosotros sabremos á la vez á qué atenernos. Italia quiere ir á Roma; hace seis meses que lo está diciendo en todos los tonos. Entre los medios pífidos y los insolentes, los italianismos optan por estos. No nos desagrada que suceda así. La cuestión terminará con eso mas pronto.»

Hablando *L'Univers* del suceso parlamentario que nos ocupa, se expresa en los siguientes términos:

«Después de este voto de censura es permitido prever que la política de Ratazzi triunfará definitivamente, á menos que los ocho diputados que se han abstenido de votar apoyen á última hora á Menabrea, lo cual es muy poco probable.»

L'Univers tiene además otros datos para afirmar el triunfo de la política razzianista en Italia. Según le escriben de Florencia, Mr. Malaret, embajador en la capital del reino subalpino, ha sido gravemente insultado por la asamblea popular, sin que el Presidente de la Cámara pensara en aun en protestar. «El Gobierno», añade el periódico católico francés, tomará sin duda con este motivo las medidas que reclama nuestra dignidad.»

El telegrafo nos ha comunicado otras noticias. Menabrea, según ellas, ha recibido el encargo de formar un nuevo ministerio. Viendo el actual presidente del Consejo de ministros la decisión de los italianismos avanzados, se asociará á los Crispis y Mordinis, y á trueque de ser presidente del ministerio, se pasará con armas y bagajes, como lo hizo Ratazzi, á la izquierda de la Cámara, ó se unirá á otros moderados y disolverá el Parlamento? Todo puede suceder. Del doctrinarismo de Menabrea se puede esperar cualquiera cosa. Pronto una de ambas combinaciones será un hecho. No nos desagrada en realidad de verdad, como no desagrada á *Le Monde*, que Menabrea optase por erigirse en jefe de los demagogos á cara descubierta. Es necesario que concluya pronto la agitación del mundo católico.

Por el correo último nos llegan las reseñas de las sesiones del Congreso de Florencia, anteriores á la votación de los 201 diputados de la izquierda. No hay para Ratazzi y sus compañeros nada santo ni respetable: el Papa, los católicos, Francia, todo lo que se opone á la ejecución de de sus inicuos proyectos es objeto de los mayores ultrajes.

Por fortuna los italianismos, como vulgarmente se dice, escupan al cielo. ¿Cómo, si no, habían de insultar á Francia y pedir á voz en cuello la ruptura con el vecino imperio!

Pero no solamente son los diputados *smiestros* los que blasfeman contra Dios é injurian á la Iglesia y á Francia; el mismo Menabrea y sus partidarios, haciendo concesiones á los oradores avanzados á fin de conseguir la conciliación, como diría *La Epoca*, hacen decir á los Santos Padres y á Santa Catalina de Sena y á otras grandes autoridades, lo que no dijeron y lo que algunos condenaron. El poder temporal, según textos que Menabrea aduce con una impiedad volterriana, es incompatible con el espiritual, y porque es incompatible, Menabrea quiere hacer á la Santa Sede el bien de quitarle los obstáculos que el poder temporal le proporciona para cumplir el divino encargo que su Divino Fundador le ha confiado. Por eso también cree Menabrea que aunque el poder temporal sea una violencia hecha por los siglos á la unidad de Italia (*primum tenetis*) debe procederse con templanza y alcanzarse el derecho por medios legales.

Mientras esto se decía y afirmaba en Florencia, se celebraba en la catedral católica de Malboroughstreet, según el correspondiente del *Times*, una solemne Misa pontifical de *Requiem* por el descanso eterno de los bravos soldados del ejército pontificio, muertos en la última guerra en defensa del Padre Santo.

Al mismo tiempo hacia Inglaterra otra gran manifestación. Una reunión de clérigos y fieles católicos se celebró el día 16 de Diciembre en Dublin, y se acordó por unanimidad pedir la igualdad con los protestantes en materia de educación, reclamar contra el sistema de educación mixta en los colegios de la Reina, y demandar la protección del Gobierno para las instituciones católicas de educación.

ALOCUCION DE SU SANTIDAD.

El telegrafo nos comunica con fecha del 21 lo siguiente:

«El *Giornale di Roma*, periódico oficial de la Santa Sede, publica hoy una breve Alocución que el Sumo Pontífice ha pronunciado ayer en el Consistorio secreto.

«Pío IX muestra que la asistencia divina ha venido en su auxilio para templar sus tristezas con alegrías; que los Obispos están estrechamente unidos para defenderle con sus discursos y sus escritos; que los seglares toman igualmente la defensa del poder temporal en las asambleas públicas.

«Añade el Papa que ha sido espléndida y magníficamente defendido en el Senado y en el Cuerpo legislativo de París, con aplauso de toda persona honrada: ensalza las demostraciones de generosidad de los fieles, el ardor de los escritores y oradores católicos, la adhesión de los voluntarios, la fidelidad de sus súbditos y sobre todo de los romanos.

El Padre Santo hace en seguida el elogio del ejército francés y del poderosísimo Emperador de la noble y generosa Francia, el cual, viendo los peligros que corría Roma, ha enviado sus soldados á combatir en Mentana y Monte-Rotondo, al mando de ilustres jefes, y á derramar su sangre por la causa de la Santa Sede.

«Pío IX termina su alocución, recomendando que se ruegue á Dios á fin de que le proteja contra sus enemigos y los convierta, bendiciendo á todos los presentes en el Consistorio.»

Hasta aquí el parte telegráfico. No tardaremos mucho en recibir el texto íntegro de tan importante documento.

Entretanto, vea *El Imparcial* si teníamos razón para protestar contra la carta de Roma en que se daba á entender que el Papa temía que los Obispos manifestasen ideas demasiado *independientes* sobre muchos puntos.

Desengáñese *El Imparcial*: puede haber algún Obispo que falte á la Santa Sede; pero los Obispos, ni le han faltado ni le faltarán jamás.

Nuestros lectores recibirán con la misma satisfacción que nosotros, la noticia de que el señor canónigo magistral de la S. M. I. de Santiago, D. Gaspar Fernandez, ha establecido una cátedra gratuita de religión para los artesanos de aquella ciudad.

No es esto lo mejor, sino que según parece, Dios ha querido premiar el celo de aquel joven sacerdote, que diariamente se ve rodeado de 600 discípulos, ansiosos de instruirse en los santos preceptos de nuestra divina religión.

Un artículo que el *Diario* progresista de Zaragoza, correspondiente al día de ayer, dedica al gran misterio que la Iglesia celebra en estas Pascuas, termina de esta manera:

«¡Ah! El cristianismo y la libertad nacieron juntos. Y sin embargo, cuántos sofismas se han inventado, cuántas impiedades se han cometido después, y se inventan y cometen para combatir la libertad, declarándola incompatible con el catolicismo!

[Error! error!]

Estamos de acuerdo. Error, error es, en efecto, declarar la libertad incompatible con el catolicismo.

drid con recados tales, que Su Majestad le dió cuatro reales de salariocada día. Escribo esto así muy bien informado de muchos moriscos, á quienes pregunté la verdad del hecho para escribir con la debida diligencia la segunda parte desta historia.

Pues no habiendo hallado al reyecillo, y creida la falsa relación que hicieron los moros diputados para matarle, estos se volvieron á sus lugares bajo de seguro, y algunos fueron á Granada á hablar con el marqués, quien los trató muy bien y blandamente, dándoles esperanzas de que todo se allanaría y acabaría con felicidad. Solamente los monjes se mantuvieron rebeldes, y jamás quisieron fiarse de promesas, temiendo ser engañados y destruidos á manos de los cristianos, en poder de la justicia, como había sucedido ya á otros muchos en distintas ocasiones. Así querían alzar entre ellos á un Rey que los gobernase, y que fuese de tanto corazón y tan subidos pensamientos que saliera bien con todo lo que antes tenían prometido; pero no sabían el orden que en esto se debe tener, y el diablo, que siempre busca hacer daño y obras tales como él es, les proveyó de Rey para que aquella maldad pasase adelante.

Para esto es de saber que ya en Argel se tenía noticia de cuanto pasaba en el reino de Granada, y en vista de que los moros enviaban tantos esclavos y pedían tantas armas, y que la guerra andaba tan encendida, el Ochalí, Rey de Argel, acordó de

cando medios para la tal embarcación; y habiendo tenido noticia del reciente arribo de los turcos, venían á verlos y saber si podrían dar algún remedio sobre aquel caso.

Todo esto contaron los amigos del reyecillo á los dos capitanes turcos, los cuales fueron espantados de oír tan grandes novedades; mas el capitán Caracacha les habló diciendo:

«No quiera Mahoma que esta vez muera el rey de Granada, ni que pase á Argel hasta tanto que todos los que estamos aquí seamos muertos en su servicio; pues esta es la orden que traemos de nuestro rey Ochalí. Así partamos luego adonde está, y no nos delengamos más aquí, porque es muy cierto que en la tardanza está el peligro.

Con esto aquella misma noche partieron de Sorbas, y no pararon hasta llegar cerca de Valor, tardando tres días en el viaje, porque no caminaban sino de noche, y pasaban el día emboscados.

No pudo con todo eso ser este viaje tan secreto que no lo supiesen los de Mojaca y Vera, quienes con noticia de aquel grande escuadrón de enemigos dieron luego aviso al marqués de Mondejar de lo que pasaba; el cual no se holgó mucho dello, porque sabía muy bien que se aguardaba algún socorro de Africa para los moros del reino de Granada, y ya tenía aperechida mucha gente de guerra, nombrados capitanes, y convocados todos los lugares más vecinos y comarcas del reino, para que prestasen socorro cuando fuera menester.

go desembarcaron y se fueron por tierra hasta Sorbas, llevando por espía y adalid á un moro de Turellamado Gacia, el cual fué despues gran corsario.

Estando, pues, el escuadrón turquesco en Sorbas, llegaron por aquella parte los cuatro compañeros del reyecillo, únicos sabedores de que estaba escondido en la cueva, y que ahora venían buscando navíos de moros para pasarse á Arjel todos juntos, atento á que el reyecillo se hallaba desamparado, sin gente, á riesgo de caer en manos de los que le buscaban para matarle, é imposibilitado de volver más á Granada. Y como llegaron allí á la sazón en que los turcos habían entrado, lo tuvieron por muy buena ocasión, pensando por este recurso volver á D. Fernando su estado primitivo, como volvieron en verdad.

Con este intento se fueron á Sorbas y hablaron con los dos capitanes Caracacha y Mami Agad, aunque otros quieren decir que á este último le llamaban de otra manera: les contaron todo el caso de la guerra del mismo modo que había pasado, certifiéndoles que el rey Muley era vivo, que estaba escondido en una cueva tiempo había, por recelo de que no le matasen; y que, habiendo muerto por su causa á un caballero manecbo que se parecía á D. Fernando de Valor, todo el reino le tenía por muerto; pero vivía, y estaba determinado de pasarse en Arjel, no pudiendo estar ya en España, y que ellos eran venidos por aquellas marinas bus-

enviar á las Alpujarras doscientos turcos valientes y bien armados, como el Gran Turco lo había prevenido, para ver cómo andaba la guerra, y si acaso había disposición para poner otra vez á España en aprieto, teniendo en ella los moros entrada cierta y segura, como en el tiempo del Rey godo D. Rodrigo. En este caso debía luego darse aviso al Gran Turco, para que la ruina de España se pusiese por obra.

Así pues, los susodichos soldados se embarcaron en una fusta grande de Mami, calabrés, atravesaron desde el mar de África al de España, y tomaron puerto en el Fataillon de la mesa de Roldán entre Almería y Vera, donde fueron avisados de lo que pasaba, y de qué suerte andaba la guerra, y cómo el reyecillo era muerto y no parecía, y que los moriscos levantados se habían tornado á reducir y estar como de antes, habiéndolos el Rey perdonado, que solamente quedaban obra de tres ó cuatro mil moros en compañía de unos pocos de turcos, como cincuenta ó sesenta, que se habían quedado en tierra allí junto á lo de Adra, y que estos andaban por pasarse á Berbería, aguardando ocasión de pasaje.

Toda esta relación dieron unos moros de Cabrera y Sirena á los doscientos turcos recientemente arribados, los cuales quedaron aturridos de tal caso, arrepiñéndose de haber atravesado el mar de España. Y entrando todos en consejo dentro de su mismo navío para acordar lo que habían de ha-

